

spring 03



zona de carga



universidad de wisconsin, madison
departamento de español y portugues

Se puede oír el silencio...

La Zona de Carga 2003 sale a la luz en uno de los momentos más inciertos y difíciles de nuestra historia. Por cuanto apreciamos el derecho de expresarnos libremente, cruzando y borrando fronteras; por cuanto nos solidarizamos con todos los que de alguna manera u otra han sido víctimas de violencia política o terrorismo; por cuanto, nos hacemos conscientes de que primero es la gente, los individuos, y su dignidad; y por cuanto reconocemos que todos somos humanos y que todos merecemos un mundo sin violencia, la zona de carga llama al cese inmediato de todo conflicto bélico y exhorta a la apertura a espacios de diálogo y entendimiento. Presentamos así la edición 2003, deseando paz para todos los que vivimos en el mismo planeta, our homeland.

junta editorial
marzo 2003

**zona de carga / loading zone
revista de creación literaria**

**del departamento
de español
y portugués**

2003

**universidad
de
wisconsin,
madison**

Zona de Carga would not be possible without the generous support of the Associated Students of Madison, LACIS, and the UW Department of Spanish and Portuguese.

Mil gracias...

Submission policy: Zona de Carga / Loading Zone accepts submissions until February 1 each year for its annual publication. Submissions may consist of up to five pages of fiction, non-academic prose, or poetry in English, Spanish, Portuguese, or any combination thereof. Rights revert to the authors. Please include a self-addressed stamped envelope for notification to:

attn.: John Burns

Department of Spanish and Portuguese

1018 Van Hise Hall

1220 Linden Drive

Madison, WI 53706

jhburns@wisc.edu

ESTA ZONA QUE VES...

Es un regreso, una vuelta para recorrer otro camino
(parelelo o vertical, da igual),
escuchando con cuidado y buscando el humor de lo que
entredécimos.

Es un nuevo intento, el deleite de almendras y corazones
y ángeles guardianes que no saben que están en la película
de alguien que no es Wim Wenders...

Es un

grito desde la montaña
con amantes fugaces y seres que rompen el molde

y

espacios de intermedio, como mezzanines

-¡qué hombres y qué mujeres!-

que transportan a un centro como el ojo del huracán
donde el tofú expresivo hace su agosto.

Es un relato celeste y sin egos resoplados,
con victorias estridentes

pero nunca pecando de exageración inalcanzable.

Es una explosión de rayos solares en noches de sinalefas en
reclamo

y leyes divinas...

y un WATCHA! inesquivable...

Es el retorno a la zona de carga
donde se pavonean versiones
de miles

yo y tú y nosotros...

de nuevo, se nos ofrece, eso que,
como quien diría de primera intención:

Para que por todos lados se siga
extendiendo...

ES:

LA ZONA DE CARGA (2003).

ZONA DE CARGA

Es ustedes, pero también es:

Editorial board:

Rubén Medina

Dinorah Córtes-Vélez Paz

Lua Verde Paz

John Burns Paz

El tipo-gráfico:

Mike Rueter

Portada / Cover:

Cristina Coleman Rosa

¶...

I N D I C E

Poems

Se puede oír el silencio...	inside covers	Martín Pflug
Cadavel exquisito...	11	Dinorah Cortés-Vélez
Latin Chat	14	Nancy Bird-Soto
In Between	19	Elizabeth Skwiot
Pygmalion Mania	21	Kate Ternes
Amor Payaso	23	Kate Ternes
Iron Triangle	25	Anna Rodas
Zócalo de Oaxaca	27	Rubén Medina
Picture at the Zocalo- Tenochtitlan	29	Rubén Medina
Granada	32	Kerry Shawn Keys
Mr. Megalopolis's Neighborhood	33	John Burns
77777	35	Jacob Fronhapple
Bien hecho	36	Jacobo de Almería
My life in the house	37	Juan Luis Dammert
Where Will I Find	38	Juan Luis Dammert
Serena	39	Nancy Bird-Soto
Unforgettable	41	Nancy Bird-Soto
The Fall of Mars	43	Nancy Bird-Soto
¿Qué?	44	María Gabriela Castro-Barrientos
Desolación	45	María Gabriela Castro-Barrientos
Existencia	46	María Gabriela Castro-Barrientos
Mi tierra	47	María Gabriela Castro-Barrientos
Los hijos de Sibú	48	María Gabriela Castro-Barrientos
Hay días	50	Linnette de la Texera
Cuarto de siglo	51	Linnette de la Texera

Puré de Malanga	52	Marilén Loyola
el café	53	Marilén Loyola
Ellie	54	Elizabeth Skwiot
The Scab on My Heart	55	Kerri Rentmeester
A Village Dream	57	Kerry Shawn Keys
Solsticio de invierno	59	Juan Luis Dammert
3 proemas	61	Juan Luis Dammert
Alpha / Omega	62	Mike Rueter
(64	Mike Rueter
After Robert Duncan	66	John Burns
Evening Sestina for St. Cecilia	67	Michael Roeschlein
Distillation	69	Michael Roeschlein
Me arrebató	72	Linnette de la Texera
Un cantar entre cantares	73	Dinorah Cortés- Vélez
Valentine's Day	74	Amanda Rosas
untitled	76	Carlos Martell
El adiós en una noche sin día	78	Carlos Martell
untitled	79	Carlos Martell
untitled	80	Carlos Martell
Para Santa Angie de Arizona	81	Carlos Martell
Man of the Old Testament	82	Erin Real
Erotic Tongue	84	John Burns
Poerótica	85	Linnette de la Texera
Metáfora #234890.08	86	Kate Ternes
Crónica de espectáculos	87	Juan Luis Dammert
A Fish, a fry, a plane	88	Marilén Loyola
Magritte	89	Linnette de la Texera
Surrealismo 101	90	John Burns
Who's Afraid	92	Kate Ternes
The Thief	94	Kerry Shawn Keys
Call to Arms	95	Elizabeth Skwiot
Sorry	97	Rubén Medina

Translations

Campaspe's protest (Calderón de la Barca)	99	David Hildner
Selected Lithuanian poets	102	Kristina Puotkalyte-Gurgel

Stories

Echoes	108	Nancy Bird-Soto
Evolución en el paraíso	113	Katarina Beilin
Almendras maduras	[suppressed at request of author]	Dinorah Cortés-Vélez
Ángeles	123	Ricardo Chávez-Castañeda

Review

Interior con figuras	128	Juan Egea
----------------------	-----	-----------

Yo no me siento nunca extranjera:
En todas partes hogar y abrigo
Amplia me ofrece la azul esfera...

Lola Rodríguez de Tio

Cadavel Ejquisito

*Cadável ejquisito que da el colirio merecido a los
Soberbios de la Lengua,
porque no hay peor ciego que el no quiere ver...*

EL SER del Estándar, dialecto,
fuera defecto, a mi ver,
si como recibí el ser
de Áquel, me lo hubiera yo inventado.
Más piadosa fue la Lengua Madre,
que hizo que a muchos suceda,
para que, entre tantos, pueda
hablar el que más me cuadre.

Sor Juana, Epígrama, si no fuera apócrifo, atribuible
trasladado, así como al descuido.

“CADÁVEL EJQUISITO”
el de tu lengua sandunguera,
Borinqueña de usted y tenga...
Cadáver infinito,
el tuyo,
Mulata parejera,
que no te quedas
con lo que no te pertenece...
Anda,
despepitales, de una vez por todas, tu enojo,
a los que simple y sencillamente NO SABEN...
a los SOBERBIOS DEL DECIR,
que te acusan de fea

porque no saben qué hacerse
ni contigo,
ni con tu belleza
de reina caribeña.
No por nada te llamas
Majestad Negra...
Agúzate, m'ijita,
son como la zorra de la fábula,
que por no poder alcanzarte,
dicen que no te comen
porque estás verde.
Lo que pasa es que deep down inside
te tienen unas ganas, que si te cogen...
Se la pasan cuca que cuca,
parece que están buscando
lo que no se les ha perdido,
la tienen cogida contigo,
te dan de arroz y masa,
porque diz que se te quiebran los decires,
porque las eses se te ajpiran
y las erres se te velarizan...
Quieren meterte el mocho de que
ce que est chic pour les français
(ou é legal para os brasileiros)
en ti, ¡es sólo una aberración
de la Lengua de Cervantes!
Y ni hablemos, pol favol,
de las erres que cambias en eles
(finales o entre vocales),
porque entonces quieren achacalte
un Puelto Lico,
que no te pega ni con pega y

que lo único que hace
es traicionar
lo atrevido, no de un pincel,
sino de su ignorancia...
Que te pregunten,
si es que les da la Real Gana,
si te importa lo que de ti piensan.
Para que les dejes saber,
de una buena vez,
que lo mismo te da
lo que digan o dejen de decir,
porque lo que eres tú,
ERES TÚ,
una ejquisita aberración del trópico,
y así quedas,
a merced de sus lenguas viperinas,
quedas, pues, y a mucha honra...

Dinorah Cortés-Vélez

**En casa de herrero, cuchillo de palo (crónica
cibernética)**

LATIN CHAT - 6:48 PM- Tue 2/18/03 CST YOU are A
WINNER!!!! Click HERE!!!

Bengala: Saturnino, ¡Saturnino!, sabe de lo que me acabo
de enterar??

Coralito: Por fin, pude entrar.

Saturnino: Dígame, Bengala. Como siempre, traera tela
pa' cortar.

B: que han hecho un mapa con el nombre de puelto lico

S: ¿Un mapa?

B: si, me ha llegado el mapa desde un lugar en las
americas de cuyo nombre

C: ¡Vaya gran cartografia!

S: Le han enviado un mapa de la isla de Puerto Rico,
entonces.

B: si, pero alla, con esa confusion de todo, que lo aspiran
y mezclan todo

S: ¿Qué me quiere decir?

C: y dale Juan al canasto...

S: Coralito, ¿cómo está?

B: pues que como los puertorriquenos dicen “puelto
lico” y cosas asi...

C: En la lucha, como siempre. Y dígame, ha oido a algun
boricua decir “lico”

S: Pues, a decir verdad, no. Pero “puelto” sí. Pero bien,
siempre las consonantes en posición final de sílaba se
debilitan, por lo que no es raro...

- C: Y yo una vez oí a una señora en Cádiz decir “delantar” por delantal.
- CARIBBEAN CRUISE VACATIONS from \$599 [CLICK HERE!!!!](#)
- B: casi pierdo la conexion...hablan feo, siempre arrastrando “erres”
- S: Eso es en algunas partes. Algo similar escuché yo en alguno de mis viajes.
- B: ¿viajes?
- S: Sí, Bengala, oiga, usted que hace estudios interdisciplinarios e internacionales, ¿ha visitado París? Le podría interesar.
- B: No, nunca he ido.
- S: Pensé que quería estudiar otros idiomas para sus estudios.
- C: Je voudrais avoir un rendez-vous avec lui. Il nous faut parler un petit peu de quelques choses.
- S: Vous parlerez sur...
- B: bueno, bueno, volvamos al castellano
- S: Bengala, no se asuste. ¿Qué me iba a decir del mapa?
- C: Habrán puesto que ahora los pueblos son “Fajaldo”, “Santa Isaber”, “Alloyo”
- B: ¿yo-yo?
- C: A - LLO -YO
- S: ¿Alloyo? ¿Y eso por qué?
- C: Por Arroyo.
- S: Pero y la doble “ele”?
- C: Para hacer justicia.
- B: como justicia?
- C: Cada R con su L...todas representadas
- S: Coralito, y tú has recibido el mismo mapa?

C: Sí, lo más cómico. El papel es de un material parecido al kleenex. Casi me tengo que soplar la nariz.

B: Justicia...

S: O sea, material de servilleta.

C: Qué vulgar, Coralito.

S: Tranquilo Bengala. Por que no me envian el mapa en un attachment?

C: Chévere.

B: El mío lo tiene un amigo mío, Roberto, lo conoce?

S: ¿Y eso?

B: Es que le encantan los chistes.

S: Ya pronto tengo que salir.

B: Me voy. 10-4.

YOUR INTERNET CONNECTION IS TOO SLOW.
UPGRADE NOW!!!

C: Saturnino, ¿sigues ahí?

S: Aquí estoy...¿y el mapa?

C: Ya pronto va. Si lo encuentro.

S: Esperare tu e-mail.

C: Haz click en el enlace ahora para que lo leas.
YOU'VE GOT 1 NEW MESSAGE!

From: Coralito <coralespr@infomar.net.pr>
To: Saturnino García <satsat@islared.net.pr>
Subject: Se me perdio el mapa, pero no borres esto

Saturnino,
Me tumbaron el mapa, pero aqui te mando el aderezo. Es un poemita que estoy confeccionando:

Si las palabras se me cruzan
y en un mar de sonidos alzo vuelo,
no dejes de escuchar lo mío,
lo tuyo.

Nunca a través de otro pretendas
escucharne a mí
que en muchas lenguas ya viví
y en inútiles achaques me alboroto.

Escucha mi música
que de otros modos mis queridos
linguocéntricos empedernidos
han perdido en el oído el sentido.

Mais que horrível a risa deles

quand il n'ya rien de communication à rendre.

bicho-insecto-tomar-coger-montón-mogollón-papaya o
fruta bomba-

la guagua-el bus-buceo-la cola-la fila- hijole-chunchito-de
plano-vale-

la pinche-carajada-el rollo-¡qué barbaro!

lo siento.

ADD COLOR TO YOUR E-MAILS. CLICK HERE AND
FIND OUT~

Nancy Bird-Soto

*Como un relámpago la haría
me detengo a oírme:
silencio*

Carmen Boullosa

in between

I am forever in between.
Too conservative for the feminists,
too liberal to be conservative.
Too “good” for the sluts, yet too
coquettish to be prude.
Not a bookworm, not a tomboy
not a princess or an urchin.
In the city I’m from “a small town,”
but in the country I’m a cosmopolitan.

I like a casserole and crème brulee,
will drink a Bud Light or a nice merlot.
Let’s play cards, or go to the theatre?
I’m a genius who likes to play dumb.

I’m the pretty athlete, the buff ballerina,
the teacher’s pet who you’d really like
to be your friend.
Hit me and I’ll hit you back (harder),
cry on my shoulder and I’ll cry with you, stranger.
I’m popular but somehow always alone.

I’ve tried to be you, and you, and you,
but it’s never quite worked because whatever
I’ve tried to be, I’ve always been the other.

So, I will just be the opinionated, feisty peacemaker
And the beautiful friendly girl who’s at home on Friday nights,

reading Dostoevsky.

I will be your best soldier who's planning mutiny.

I will be the puzzle piece that never fits anywhere quite right.

I will be neither this, nor that, nor she, nor her,
nor it, nor what, nor any other.

I will be just who, what, I am and am not,
for I am forever in between.

And in between is exactly where I want to be.

Elizabeth Skwiot

Pygmalion-mania

If I could mold a man...
I'd make him tall as taffy
and wrap him round me
like a giant candy cane.

He'd be rich as coffee
and soft as whipping cream,
swirled with cinnamon,
a wave of spice and steam.

If I could mold a man...
I'd make him love the rain
tipping his hat and whistling a tune
while twirling an umbrella cane.

He'd write a symphony each day,
paint a masterpiece at dawn,
have epiphanies all afternoon
and by night he'd have cut the lawn.

If I could mold a man...
he put Homer Simpson to shame,
he'd work hard and hate beer
and he'd agree that tv is lame.

He wouldn't have to be a star
because that would be going too far.
He could nurture MY talents instead
and think of ways to please me in bed.

If I could mold a man...
he'd have a knack for poetry,
an appreciation of mythology,
a fascination with philosophy...
with the exception of ontology.

He'd be as generous as Santa
but, unlike this capitalist chap,
his good deeds would last all year
and prevent people from buying more crap.

If I could only make the dough...
For as I've been told,
Wal-Mart's clay is all sold out
and someone somehow lost the mold.

So here I stand with a recipe book,
holding him in place with my finger,
Maybe these redhots will give him a new look?
Oh well, at least he smells like ginger.

If I could mold a man...

Kate Ternes

Amor

de
so pa
ya

Cuatro traspiés
en un círculo viscoso
y la risa explosiva
recuerda la bombilla
del beso gordo
con el globo.

Y
el más mínimo mimo
asusta la bocina:
WONK, WONK
- detrás de mí,
detrás de ti -
sin ton ni son
dando vueltas
como pasteles en el aire,
dulzura dura,
doble blancura,
máscara pura
de menos merengue,
más masa.

Hasta *¡ya basta!*
de bajar y subir pantalones,
abrir cierres, falsos botones,
como unos chiflados,
sin complejos, desinflados,
pero, en fin, la decisión:

poner juntos
las rayas *tuyas*
y *mis* puntos.

Rápido
hacemos un amor elástico
como chicle mezclado con saliva
en la boca babosa
del niño verdoso,
aplaudiendo como un loco,
mirando de reajo,
desde la silla sigilosa
en la cumbre
de la esquina?

sin saber saborear el sabor
del último acto.

Kate Ternes

Iron Triangle

Took the 76 past burnt out bungalows
past shopping carts
and two-dollar ho's

past the rollin' dice
simmerin' rice,
past rosebushes and sanctuaries
skullcaps and bloody marys.

Sunset oakie dustbowl
trailer park, corner blow
out of jail poppin' veins
Ricky and his methed-up mama
It don't change.

From camps to collecting cans
military cards, Sons o' Death gangs,
Past Laos to Vietnam
urban Cambodians, Mien and Hmong.

Past the Chevron smoke, liquor stores
open legged twelve year ol's
patrolling cops garbage piles
past barred Buy-Rites
drug sales and pit-bull fights.

Past the southern migrants, war heroes, factory workers
Veterans of Vietnam.
Past welfare reform

Eighty-hour work weeks
panthers, prison cells and Salvadoran bombs.

Past the granmas and the aunties,
the clean cut front lawns,
the churches , the youth centers and gospel songs.
Past the thriving hope of liberation
and the tunnels of migration.

Past the crack, the needles
the corner boyz, guns for toys,
the shootin' and the knifin'
the strugglin' and the strivin'
wake up can't take no more get me out hit the floor.

Iron Triangle siren sounds
everybody on the ground
in the shadow of Chevron
bus pulls up, I get on.
look out the window glass,
the Iron Triangle,
I just rode past.

Anna Rodas

Zócalo de Oaxaca

Las nubes
descienden
nuevamente
sobre la plaza
principal
cubriendo
la poca luz
del atardecer

En una esquina
la marimba
toca una canción
que estuvo
de moda

Los árboles
cierran
los ojos
y hablan
con las manos

Apenas
quedan
sobre las piedras
algunos vestigios
de otra huelga
de maestros

Las conversaciones
parecen tan imprevisibles
como los pájaros
y las miradas
en cada mesa

Por los cuatro
puntos
cardinales
apenas
entra un poco
de viento
y algunas señales
de lluvias

Nada más existe
en este presente

palpitar
puro
del tiempo

en el que parece
no pasa
nada.

Rubén Medina

Picture at the Zócalo-Tenochtitlan

Avanzamos
remontando las ruinas
por la entrada sureste
de la gran plaza
en esta mañana
inusitadamente limpia
de agosto.

Las piedras han estado aquí
por más de un milenio.

Oímos la respiración.

En la esquina
muestro a mis hijos
los hombres y mujeres de bronce
pointing to the serpent and the eagle.

We too have come from Aztlán
vía Wisconsin and Antequera.

Es el peregrinaje anual
a los lugares de los ancestros,
ombligo del mundo.

Por la plaza las palomas
buscan alimento,

varias tiendas de campaña se levantan,
el nuevo gobierno
inicia la consulta ciudadana,
los danzantes empiezan a encender el copal.

In the middle of the plaza
we are caught up in a picture,
somebody's souvenir
del palacio nacional.

We smile at the click.

Un murmullo de piedras.

Below our feet
there is a world emerging.

O también seremos nosotros.

Habitantes
de la nación nómada.
Aun si apenas
hablamos en español,
english,
and spanglish.

Rubén Medina

Tengo caído el sueño,
y la voz suspendida de mariposas muertas.
El corazón me sube amontonado y solo
a derrotar auroras en mis párpados

- "¡Oh mar no esperes más!", Julia de Burgos

Granada

Granada, it's exactly this—pine trees
rising and setting in the night sky, the moon
skims over rocks, scratching its face
and lathering the jasper skin of the dead.
All the tourists over 80 take airplanes
from the Alhambra to their guesthouses
to balance on the railings of the Civil War
and speak of Franco and how he dared to drag
the rising sun across the boulevard, chained to a bull,
and how God made bullets and widowed virgins
by the thousands in the heat of his omnipotence.
In a different fever, we tried to find a field of mint
to milk our cows in and perform ablutions,
but stumbled upon a patch of rosemary instead.
In the pouring rain the blue flowers turn
into crickets, and Lorca puts the voice of the smallest
one into his vest pocket, and soon we spot it
on his left shoulder veined under the hair
of an Arabian horse in the full moonlight.
We cut off the poet's emptiness and insert a corktree
in his neck to store our hash and our olives.
Next we cut off the poet's fullness and someone
begins to play a piano with a flute for the middle finger.
They say when snow comes to the high mountains
above the city, that it only falls on pregnant women,
12-year old puppets with embroidered dresses,
and artificially inseminated Moors with red capes.
They say that tomorrow at 5 in the afternoon,
Dali and Joseph will reverently fill the silence
of the moon with menstrual blood tapped
from the emerald horn of an untamed unicorn.

Mr. Megalopolis's Neighborhood

for Carlos, heading west of the Midwest, again

Mr. Megalopolis says Madison, WI looks just like Guanajato
with the right dosage of pot.

He's found the connection
between Mingus' notes and time's diagonal progressions
on DF street corners and São Paolo dives
so I'd believe
what he says
about that.

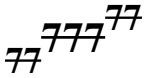
Mexico looks like the Midwest.
Can I get my own barrio, please?

He sits between Charlie Parker and rancheras at the table.
He suspects McDonalds will add cilantro to their special sauce.
He's quick to point out that garbage cans and sanity
have too much in common.
He dices chipotle and sprinkles it on a bratwurst.
Can I get my own barrio, please.

Marx applies to Detroit too, where asphalt cracks and sewer
grates
form their own dialectic of sinking. He's walking there.
His shoes are tied with thread he spun off the borderline.
He tried to pull a bit more off the borderline
to make a jump rope
but the border patrol found him suspicious
and shoed him back
Can I get my own barrio, please.

Who the hell wants to live on a frozen lake?
The splotches on the State St. sidewalk
look like tattoos on his cousin's arm
when observed in a tequila blur.
Madison shares four letters with misplaced.
Those four letters are holy.
He stuffs them in his pocket.
They set off the alarm
at the airport security gates
and the guards can never solve
the mystery of that hidden metal.
He's the last one on the plane.
The stewardess wants to know what he'd care for.
Can I get my own barrio please.

John Burns



La verdad es que
La gran cosa soy yo
Siendo más interesante
que lo actual

...integral..

A poco que mucho menos nada sería bastante
Para decir que yo no tengo ni pizca
De sangre hedionda en estas venas
Pero sí que árabe, y negra, y judía, y libanesa

Y por ende, rezo hacia el este
A Francia, donde los baguetes
Por eso, siento una desconexión cultural
Con la gente no mía

-jo soc, je sui, j'taime

...pero nada...

Bien hecho

Bueno, abuelo, ¿dónde empezamos?
Aquí estamos otra vez,
Tú comiéndome la oreja
Con la boca de tu codo
Y yo aguantando como un burro
Tus asnadas contadas
De aquel tiempo no lejos
Pero tampoco reciente
Cuyas fechas se pierden pero
Cuyos datos nunca se olvidan..

Aquel sargento
Con el pito tieso de cinco dólares
Pero con cincuenta centavos
En el bolsillo, nada más, pues

“¡*Beat it*, estamos de vacaciones!”

menos mal que no estuviese en Tijuana,
donde *suckyfucky* la *sister*
solo vale un *quarter*

Y ¿a poco dijiste que no
Mientras una te rozaba el chile esa tarde?

Menos mal, como mi abuela estouvo fuera del bar

Pues bien hecho,
Chester.

My life in the house

If I die in the house

How much are you going to pay the survivors?

I don't want to die in a fire accident

I want to die in a tornado

Or better in the bacteriological war

How much is your company paying for bacteria in my
destiny?

And if I die swallowing a word in a house meeting,
vomiting by laws

Am I considered by your independent insurance company?

Is there a cooperative dead?

Can we die all together, from the weight of our fears or
grief?

How much are you paying for me to stay here listening to
you and not dying?

How much do you charge for my funeral?

Have you noticed how perfectly I am dying at the speed of
the clock's arm?

Where will I find?

Where will I find somebody like you?

In your cloudy icy country, where your mother feeds your father
with her teachings of good manners?

In my tropical poor country where the president of the United
States is arriving next week?

In the desk of a nice clerk of an insurance company?

Oh, you survivors of the fire of all the known co-ops in Madison

Tell me

Where can I find somebody like you?

Show me her picture

Tell me where she is

I'll look for her, saying:

Look, I have a life insurance plan

Now I can die

I am sure I am going to die

But I don't know how far from me you'll be.

Serena

(A la gente de Irak)

Resonaban los pasos de una fuerte presencia
cuando una sentenciosa voz de aluminio tronó:
“has quebrantado así la ley divina”.
¿Cómo comprendería ella?, tan sobrecogida,
no podía,
aquel idioma.
Cerró los ojos
para contemplar el gran crucifijo
que muy dentro llevaba.

Resonaban los pasos con impaciencia
y ella permanecía inmóvil.
Había mordido el fruto del conocimiento,
había probado por sed
y deseo,
sed de verdad y de justicia.
Ecuánime escuchaba
los pasos ahuecados
y un aura de serenidad la abrazaba.

Resonaban los pasos con sosiego
hasta que serena sus ojos abrió.
Ley divina se había vuelto
frase hueca y punzante
que ni Dios entendía.
Serena se puso en pie
aun tropezando
marcando pisadas de infinita voluntad.

Resonaban, como gotas en techo de zinc
los ecos aturdidos
de aquella altisonante pero frágil
historia oficial.

La ley divina no siempre es de Dios.

Nancy Bird-Soto

Unforgettable

When the morning breaks
I feel
the sun on my forehead
the streets passing by below me
as if I were floating through a field
of endless, scattered clouds
and infinite ways.

At noon
I don't know.
The sun giving way to different shades
makes me think
it might rain, and as always,
I like the idea of rain, and feeling it, and yet,
I don't know.

The afternoon arrives.
I barely remember
your kiss, your hands, your breath.
I vaguely remember
you.
It's finally raining,
and time seems idle.

Every evening
I realize what I feel,
and I want to be the pink and orange
of every single unforgettable sunset.

I don't know
if today's is too different from yesterday's,
I don't know if tomorrow
pink will look like lavender.

And it is true, always has been.
I'm just barefoot, with my naked soul, waiting...

Nancy Bird-Soto

The Fall of Mars

Fue un domingo de marzo
cuando la fuerza de Venus
besaba los confines de Aries
dibujándose hacia el Oriente...

Fue un domingo de marzo
y Saturno a la cautelosa vanguardia
y una luna bañista en receso
y el don acuariano del tú y el yo...

Fue un domingo de independencia, eso cuentan,
cuando Júpiter en su legendaria firmeza
sus rayos desplegabá por los océanos
cuyas aguas al anochecer se entibiaban...

Y yo, un miércoles o un viernes,
o mañana
intentando anclarme tras la niebla neptuniana,
navegando con fe
desde la inercia pisciana hasta el orgullo inerte...

Y hoy, siempre navegando,
con aquel poeta concuerdo
y me pregunto
si cabrá aludir jamás al yo profundo.

Quizás, diría Marte,
quizás...y dio un grito.

¿Qué?

Y cuando el alma duele
¿qué le queda al corazón?
unirse impetuosamente a la noche
desgarrarse al son de las lágrimas
enterrar su desesperación en las tinieblas
de la soledad
¿qué le queda al corazón
sino seguir el camino del
valiente guerrero que lucha hasta el fin
por mantener su cordura
¿qué le queda?
¿qué?

Desolación

La tierra comparte mi sentimiento
y llora de dolor por la muerte de sus hijos
Los pájaros no cantan
El cielo es una ola de oscuridad
El árbol ya no puede nutrir sus raíces
Y el ser humano, ¿dónde estará?
Sólo queda un dejo de destrucción
Un sentimiento de vacío extremo
Unas calles despobladas
Un río sin peces
Y muchos edificios que habitan los interminables
días de mi soledad.
La oscuridad me rodea, y me asfixia
La respiración me falta
Las piernas no responden,
No se concibe ningún movimiento
Y poco a poco,
Envuelta en lo absurdo del vacío
Desaparezco
sólo queda un rastro...
y los deseos sin cumplir

Existencia

¿Y ahora qué?

Ya no siento nada,

me consumo en el horror incomprensible de la soledad.

Tal vez, el sonido de los pajaritos

me haga despertar de esta pesadilla inconmesurable,

quizás la caricia de las olas que rompen

la monotonía de las eternas horas que me atrapan;

Sino, tal vez, el aire penetrante, libre y misterioso de la mañana

me inundará de paz

¡Ay! ya no siento nada porque sonidos monstruosos

aprimonian el espacio diario,

no puedo respirar,

el aire se ha convertido en una nube oscura y putrefacta,

mi cuerpo languidece ante su toque, casi fatal.

Ya dejo de sentir,

mi presencia es una no presencia,

mi cuerpo es, un cúmulo más de polvo en el universo infinito de

seres que habitan esta tierra.

Mi tierra

Lejos de aquí, pero cerca de mi corazón
las montañas se yerguen como los deseos del amante.
las enredaderas embriagan la vista de los espectadores con sus
 rojos y amarillos
El olor del mar se confunde en los sentidos,
hasta de aquel que piensa que no puede sentir nada
Los periquitos, que cada tarde visitan las palmeras,
inundan con su brillante verde, ese cielo azul y calmo.
Los chiquitos salen a disfrutar del recreo
¡Vamos a la pulpería a comprar un boli! se oye en coro
¡No!, mejor compremos un copo para refrescarnos un poco, hace
 calor!
Los más audaces, juegan bolinchas en los remedos inexplorados
 del parque
como abejas pululando de flor en flor.
De pronto,
unas gotas de alegría caen del cielo,
inundan el parque con cráteres de charquitos chiquiticos,
son una delicia para las industriosas criaturas.
La tarde se escapa entre las montañas,
es hora de ir a casa.
El parque parece tranquilo,
los periquillos se alistan para conquistar otras palmeras en otros
 parques.
Es hora de recibir ese abrazo cálido de quienes nos esperan
incansablemente
de quienes nos recuerdan que la vida es única,
que sus misterios se revelan en los pequeños detalles
que entretengan cada día
y que nos hacen lo que somos y lo que seremos,
sin importar donde estemos,
cerca o lejos de esa anhelada tierra

Los hijos de Sibú

En las orillas del Térraba,
olvidados por los hombres pero recordados por algún ser
invisible
se pierden en las tinieblas de nuestra memoria los hijos de Sibú.
El amanecer ha destruído su primordial hechizo
Cháj tiene un sentido diferente
la tierra no es suya, se le da al mejor postor
Su *cuátcu* se desvanece de generación en generación,
y su legado se va borrado poco a poco del mapa irrelevante
que trae la modernización
Dúnca ahora es jocote,
porque ya su imagen no tiene sentido.
Los jóvenes no recuerdan esa forma de hablar,
la de sus padres,
que poco a poco,
va confundiéndose en las locuras innecesarias del
volvete sofisticado.
Vamos borrando la imagen de los hijos de Sibú
pero ¿quiénes son? ¿dónde están?

*Lo que eres
me distrae de lo que dices.*

- Pedro Salinas

Hay días

Hay días que llegan duros
es que no son todos iguales
hay noches en que la luna se corona con un halo de sangre
y reptan por las calles como perdida
mientras innumerables cajas de cristal sofocan infancias
irrecuperables
hay días en que la luz produce más sombras
estas toman decisiones,
la gente se cree que controlan la vida
y mientras tanto se han soltado las furias a cobrar cuentas
viejas
el encantamiento del sueño con sus dedos etéreos le nubla
la mirada a los hombres, caen bombas,
unas que no caen por accidente y otras tampoco
mientras las mujeres recogen cólera en cántaros para sus
niños
y las niñas venden lo único que además del hambre les
pertenece
hay veces que el fuego y el acero se derriten sobre la tierra
porque no todos los días son iguales
y un día puede cambiar el curso de la vida.

Cuarto de siglo

Azul ecuánime
observa,
escucha virtuoso de la liquidez
como tronco antiguo
bien plantado
entre un siniestro búho
y otro luminoso

puré de malanga

me lo prometes cada vez que me aparezco por allí,
porque sabes que me hará parte del tejido,
que no podré con tanta facilidad, arrancarme.

me descentra tu puree de malanga.

de alguna manera,
la mantequilla, la crema,
el intervalo que paso saboreándolas,
me asaltan con su dulzura salada,
y me siento retroceder...

esa raíz que de la tierra a mi cuerpo parece
no haber pasado por tus manos,
como un imán delicioso,
me separa en dos,
me extrae los recuerdos,
y sé
que no me puedo arrancar.

el café

me sorprende tu sonrisa por la mañana.

yo, con el aliento nebuloso de una noche de pesadillas,
sigo luchando entre los gritos del reloj.

quiero que luches conmigo,
pero nada de esto parece cambiar tu semblante.

me quieres, me dices.
me adoras.
me tranquilizas.

nos haces el café mientras me baño.

bebemos lentamente el elixir
y nos alienta
al igual que
ese instante revoltoso de la mañana
en que me despierto,
me miras,
y me brindas
la tranquilidad indudable
de cada día que despierto
junto a ti.

ellie

Through her open window
I catch Ellie
canning peaches.
I have seen her in the yard,
carefully selecting each peach
from the tree
then, go to the kitchen with the fruit,
pretending to detest her laborious days.
Once the entire neighborhood was evacuated
(flooding)
all fled, except Ellie
who remained in her kitchen
to can peaches.
I think,
there could be a bloody war,
or a tremulous storm
people could perish
evil could rise
love could dissipate
and the world crumble down around her
into pieces so tiny she would sweep them up
with the broom in her closet
and still I would catch
Ellie in her kitchen
frowning,
but still canning peaches.

“Dixo la buena vieja: en ora muy chiquilla
sana dolor muy grand e sale grand postilla;
después de muchas lluvias viene la buena orilla,
en pos los grandes nublos, grand sol e grant sonbrilla.”
(*Libro de Buen Amor*, copla 796)

The Scab on my Heart

It is a protective coating
spread over the abyss of my pain
keeping me from harm
maintaining the image of strength.

As I trudge through the days of life,
which I now ponder in new light,
and widdle my path in the world
upon me the bullet strikes.
At first, I'm not sure of it's meaning
It just feels like home
and I begin to smile and feel warm.
Until the moment I realize
what it is I have started.

The seal has broken,
at once I feel the severity:
the strong, cold, fresh air
blows by with all it's force and madness.
I see a flash of events gone by,
emotions, words, looks, thoughts, laughter
all flying past in an instant,
each forming bits of debris
that slowly make their descent around me.

The next moment is already upon me
the blood begins to rise
higher and higher as it reaches the brim,
like the swelling of my tears.
Then it pours over the edge
and the blood streams out and onto flesh,
like a tear running over the curves of my cheek
one after another in a stream of sadness.

Frantic searching for a cotton ball ensues.
the river of bloody emotions must be contained
the encounter is too painful
and the wind, too strong.

The cotton suffocates the tears,
a few gasps of heavy breathing
quick, short rising of the chest
and then its over.
As the cotton is tossed aside,
speckled with dots of blood,
the bandaid becomes a temporary shield
so I can again feel normal
again feel numb.

Taking in my hand, that cotton ball,
I look at my red memories,
this time I reflect without the pain,
closing my eyes tightly
clenching it in my fist
holding it close to my heart,
that dark place of origin.

Kerri Rentmeester

A Village Dream

for Monika

Sometimes a dream will just arrive
and hover like a still-life
before you. You see everything,
hear it all, even wash the feet
of the dream, caress the balloons,
taste the apples and pears, smell
whatever is cooking in its kitchen.

In the middle of the yard
of the dream, there is a bonfire
of pine knots and green oak,
and around it the understudies
of the dream. Yet they are outside
and not in the deep heart of the dream.

The deep heart is inside
in the kitchen where a gypsy
sits on a mat on the floor
next to a wood-burning, adobe stove.
It's 100 degrees Fahrenheit.
The gypsy is cooking an extra-hot
masala dosa with whole jalapeno peppers
rolled up inside.
This is a Mexican-South Indian dream.
(Dreams encompass the soundtracks of all resemblance)
The gypsy's name is Madhuzopi.
He has a green, woolen shawl wrapped
around his head, and he is singing

a lullaby about bees and buzzards.
His vessel's vessel sits next to him
consecrating the communion
while he plays a tune on a bagpipe
that resembles some mix of a snake
and a harmonium.

There are no words to express
the strange cluster of sounds,
the weird, melodic moment.
There is a temptation to enter the dream
but the fire is so strong.
Even to enter this village or to indulge
its atmosphere, is to play with fire
on the verge of another world.

Kerry Shawn Keys

Solsticio de invierno

(Para H., en el Perú)

Entonces me dijiste ven a mi casa
Después de haberte buscado por un año entero
Cuando ya te estaba empezando a olvidar y miraba en otra
 dirección
Y te empezaba a ver como en realidad eres
Y no como yo imaginaba que en realidad eras
El planeta dio la vuelta alrededor del sol
volviendo a la misma posición de antes
me cambié de camisa, me lavé los dientes y salí a la calle
Estabas esperándome en pijama, sin zapatos,
diciendo tuve flojera de salir
Por eso te dije que vinieras
Y nomás decir eso rodamos por los suelos
Y te abracé como un condenado a muerte
Y te besé sin ninguna compasión ni vergüenza, como debe
 ser
Y también me abrazaste y me besaste sin rubor
Y abrí la blusa de tus noches
Y recorrí el broche de tus tetas calientitas y rosadas
Y jugamos suavemente a mordernos y querernos
Y cuando llegaba el punto donde el mundo se pone
misterioso y cálido vello y remolino
Cuando la naturaleza devela su misterio una vez más
con su profundo olor a carne humana
Escuché tu voz suavcita y trémula diciendo tengo una
 regla
Y yo te dije no me importan las reglas
Y tú volviste a decir pero tengo una regla

Y tardé como cuatro siglos de oro y un renacimiento
en entender lo que decías:
Tengo una regla: yo no me bajo el pantalón.
Ah, querida gacela, corza frágil teme la tierra
El olor fino y solitario de tus axilas
Hermosa Jarifa, rosa grande, no has de caer?
No te bajas el pantalón?
Y sentí de repente toda la vuelta inútil del sol alrededor del
universo
Como quien recibe una calificación miserable
después de una observación de 102
Y has dado lo mejor de ti
Y no hay merecimiento
Yo no sé por qué si hay amor no haces el amor
Yo no sé por qué las manos reemplazan en tu mundo a los
genitales
Yo ya no sé nada
Para qué me llamaste si ya me había ido
Tras otras caderas más anchas que las tuyas?
Mis amigos me aconsejan que persista:
El sol da muchas vueltas y ahora entra a Libra.
Que lea mi horóscopo y la llame por teléfono otra vez.
Esa noche nos despedimos con calidez
Y me dijo que me quería y otras medias verdades
Que ahora trato de olvidar y no puedo
Pero seguramente uno de estos días lograré conseguirlo.

Juan Luis Dammert

3 PROEMAS

LOS HOTROS

Vivían en un país tan pero tan pobre que se comían los hunos a los hotros. Era horrible. Casi como en la película que anuncian para el martes donde una mujer flaca grita ¡tenemos que comer! y uno de barba pregunta ¿comer qué cosa? No habían llegado a ese hextremo todavía.

ANIMAL DE CONCEPTO

Dicen que hay animales que viven detrás o debajo de nosotros, Escondiéndose. Nunca los vemos porque siempre se esconden perfectamente. El estar ocultos no implica menoscabo en su existencia: son animales de concepto.

Hay animales que viven en el lenguaje únicamente. No poseen más materialidad que el pensamiento. Cuando uno de ellos nos asalta o nos cae de improviso, como un hachazo de luz, debemos cerrar la boca, pues de lo contrario el animal echa a correr y nos deslumbra con su pelaje iridiscente.

LAS NO DICHAS

Las desdichas de una persona no las va creando una mentalidad malvada en especial, un personaje de la agresión; son el producto de una cadena social, azarosa hasta cierto punto pero infalible en su puerta cerrada al final del pasillo. Un cúmulo de negaciones que se encuentra en manos de una tácita columna de administradores de pequeñas frustraciones.

Alpha / Omega

The God stands before us,
invisible to our blind eyes.

What difference
if our empty stares
fall upon his back?

Buried in our lives
Joyously seeking pain
Joylessly seeking pleasure:
an undisclosed path
an indeterminate destination...

Buried in (y)our life
scratching the surface of (y)our day tomb
scratching the surface of (y)our night tomb
Whether from above or below:
f u t i l i t y

Buried in (y)our pre-life-post
scratching the surface of (y)our womb-tomb
an urgent attempt to reveal:
reveals
a needed space for silence



and unveiled the smiles,
(y)our empty stare upwards bent
to siphon meaning from
an arbitrary cloud,

And the clouds pour tears into (y)our eyes.

Unveiled the silence:

a painful search for the pleasure of pain
amidst the ruins of a noble belief...

(To believe or not to believe?)

To be is not to be,

there is no question:

in the process of (y)our unmaking,
A trail of clouds follows (y)our footsteps.

(...believe in Nothing is still Believe...)

loneliness
wraps its empty embrace
around another
hollow One:

The God stands behind us, blinded
by (y)our clouds.

Mike Rueter

(

Arrojado en el tiempo,
como tantas piedras al mar,

soy un asesino de palabras:
mi arma,
mi pluma.

Me enfrento sigilosamente,
a pesar de ser
un arrebatado-en-la-corriente-de-la-entropía,
a (re)construir los restos
de una realidad
hecha de sueño,
a (re)concebir
la ilusión
con nuevas prendas,
nuevas esperanzas,
a solidificar lo inefable.

Y no comparto el secreto con
nadie,
menos el silencio.

Dejemos la vanidad para los demás.

Qué se quede sellada en la eternidad:
Qué se quede grabada en la soledad:

(Da igual,
como una, la otra es)

El monólogo será inalcanzable
para los oídos foráneos.

La incompreensión habrá sido
la meta de nuestra dimensión,
sea divina o no.

(y tú, con soberbia recta, pretendes enseñar algo)

Con una palabra asesina:
la pluma,
la matanza.

Mike Rueter

John Burns

After Robert Duncan

Every so often
a meadow opens
and all that is
pleasing about language
slips between all
the inarticulate green
tongues of grass
while the wind rehearses
the water's thoughts
and every cell in the algal plume
swells like a particle of rhetoric

Evening Sestina for St. Cecilia

One day nine months of sunshine pushed forth Night,
Whose birth-cry filled the air with peals of music.
She took her first steps instantly: in dance.
I joined with her like twins that day—our nerves
Would only work when both of us were moving,
Sprawling and kicking, buckling, leaping fast.

Something that we found out really fast
Was how our hearing amplified at night.
We could pinpoint certain pitches moving
Like perfume through screen doors, such spectral music
Vanishing like lightning, nerve by nerve,
Torn streamer-strip remains of spring's first prom dance.

Sister Nighttime christened language "Dance,"
And amplified imagination fast
Scattered light and heat out of our nerves
And pores. Ligaments of syncopated Night
Like follicles upon the head of music
Tumbled forth in waves, like lions moving

Across a veldt in summer, moving
Like dandelion seed in windy dance,
Like incandescent sparklers pouring music,
Like skating blades of ichor pulsing fast
Across the water's surface: winter Night
Slicing sheer what soon the moon unnerves.

Providential Sister, by your nerve
Pinpoint paradise: arrest by moving;
And from within the smallest spasm, Night,
Expand an ancient moment of the dance—
Conceive all Nights, each one the briefest,

Each note polyphony, each silence music.
Stretch yourself across the years of music
That insulate your brother's ageing nerves,
Congealing like a nutshell round the vast,
Pinheaded angels' ballroom where we're moving.
Undermine my shields, my independence!
Dry, fell shapes of chaff cut and ignite!

Attune my nerves to stillness as I fast
From moving independent of the dance
To music made of gesture Infinite.

Michael Roeschlein

Distillation

If my life were wedged apart,
Struck and split along fissure lines,
All its ravaged quadrants packed
Inside a crucible alight
With tongues of vaporous refiner's
Fire, what would withstand the blaze?
Perhaps a parcel of muscle the size
Of a fist from the chest of a wraithlike angel,
My name curving in scar tissue
Across the freckled ventricles
In strokes as thick as rope.
Perhaps a patch of crusted blood,
A tooth, or crushed-in wizard's cap.
Perhaps a stack of leather sheets
Untouched, or worked into five saddles,
Perhaps a lantern of flower petals,
The claw of a small green bird,
A clapperless bell, a thousand-year apple.
Would there expand to fill the whole room
Two pennies swelling like zeppelins of ash,
Like gonads of helium, like glands sweating sand,
At the death of a neutron star?
At my feet filaments
Of honey drain from scraps of meat
Around a knuckle joint.
A renegade kite moving fast in the wind
With its free line scours the hills.
If my heart were cracked apart

And kindled like a campfire,
What would still lay studded there?
When earth is scourged and fields are razed
By din of seven angels,
When I am dead and you taste death
And the world receives its ending,
Catch up these distilled remains
Into a pouch and thrust it
Into the sky where it shall absorb
All across throughout it
The stain of the blood-red moon outside
As all the stars are falling.

Michael Roeschlein

Destrucciones

en besos, no en razones - Quevedo

*Del combate con las palabras ocúltame y apaga
el furor de mi cuerpo elemental.*

-Alejandra Pizarnik

Me arretrato

me arretrato con tu olor
el que dejas en mi ropa y en
mis sábanas;

mi respiración se hace más fuerte
con la imagen de tus ojos perdidos,
acompañando la sinuosidad de tu lengua
hiriéndome de placer;

mis dedos en mimesis imposible
de la redondez de tu deseo
intentan henchir lo que sólo
tú puedes.

Un cantar entre cantares

Advierte que ardentísima te busco,
advierte, Amado Mío,
y no dejes de advertir
que mi deseo todo tiende hacia ti.
Advierte, por si no lo sabes,
que en las noches de mi amor,
ardentísima vaga mi alma
en pos tuyo,
por la Ciudad de los Sueños...
de unión eterna
¡entre tú y yo!
Advierte que ardentísima te busco,
¡oh, el más bello entre los hombres!
ya sin temor,
porque en el amor,
no lo hay,
y porque es éste,
que por ti me estremece,
tan fuerte como la muerte,
advierte...

Valentine's Day

Now I know how it is to have you so close and speak to you
so far.

I don't know if this is the beginning of new love poems, but
I've been

Junk food invaded and charismatic all day, performing five-
cent opera

Standing up on your side of the bed, high like fried rice in
the sugar cane sun.

If it were you stomping, tambourine playing your way
through the apartment walls,

I would feel you sink like the tunnels of the sea.

No, that ching-ching was too calm to possess your magic,
but it was beautiful

Straight from the banks of the Niger, I didn't blink or
differentiate at first

Between the thugs and the blues whistles that concavely
swayed, permeating your odor.

Perhaps it's the sign of my truly bohemian dark side, the
Jedi within me,

The unfeathered bird lured by the Mecca chants of Morocco
that slay anti-immigration pamphlets on the sides of every
man's conscience.

Last night was one of those faith-tamed nights that cleanse
with iodine and dilapidation so that by morning, with you
painted on my breath, I saw daylight already witchcraft
spinning its way into the sand script waves of my sure and
clean destruction.

I awoke hostage, hands tied behind my back with red ribbon, two fossilized chocolate bars covering my eyes. Your complexion was belted on every mural that I passed walking in dreamy White Sands, New Mexico, burning holes in my back, my cerebellum, harvesting the spring orchards stirring milkshakes in my head, fruits of your accomplishments. This nocturnal experience left me hanging like an innocent and thankful fish. I knew then this would leave me deeply massacred within by the pie bandits. I knew the day would be filled with the ridiculous acts of a Victorian murderess. It was Valentine's Day and I romanticized and commercialized. In my pathetic attempt to reach you, I wrote so this could be a love poem renaissance, so that this could be your poem.

Amanda Rosas

Hablamos en la noche
Con las manos
Con las piernas
Con los pies

Nos contamos autobiografías
Improvisadas al instante,
Surgen los mismos personajes
Que hemos tratado de borrar
Usamos las mismas palabras que practicamos cuando
estamos solos,

Jugamos competencias
Para ver quién tiene el cuento mas depresivo
El evento más triste

Tú o yo.

Brincabas de un tema a otro.
You were the trackstar
But the team was crazy y lo dejaste
Después tenías 12 años y
Bailabas a hank williams
Con tus botas vaqueras
Y tus padres locos que se visten de pioneros

Mientras yo trataba de alcanzarte
1000 metros
pero hasta aquí llegué:

That psycho boyfriend
That beat you to a pulp.

Y Yo en mis tormentas

Así
seguimos,
Hasta que mejor nos quedamos
Callados.

Yo más paranoico que nunca

Balbuceedote este poema.

Carlos Martell

El adiós es una noche sin día

Humedad saliva de cielo.

Tu boca como la noche,

Entrañas palpitantes por las cuales nos ahogamos yo y yo.

Adentro un besogruta halucinante.

Allí los ríos abrieron salas por donde gatean catedrales

Por donde nos arrastramos buscando el horizonte

Mis labios frente a los tuyos.

Tocan la puerta que nadie responde.

No hace mucho que encontraron a sus habitantes colgados
del techo,
Hasta la niña de cuatro años.
Ya hinchados y morados.
Mamá, Papá, hijo e hija.

Callados como la noche
Que no quiere dejar de sonreír
Sarcásticamente,
Aun cuando nos ve llorar de paranoia,
Nosotros buscando la salida de un día que nunca vendrá.
El hilo, el ombligo, un guiño de luz,
Arrañamos para encontrarlo,
Arrañas frenéticamente por todos lados,
hasta que accidentalmente
nos hemos sacado los ojos.

Esa paz que ya nunca veremos.

Porque el sol ya no existe,
Porque nos has tragado con un beso.

Y yo que siempre odié tus besos austeros.

¿Por qué es tan difícil el amor?

Carlos Martell

Un elefante es una ensalada de mar
Con tormentas que retumban y ahogan mi memoria
Gritando como las chicharras en los arboles
De mi corazón.

Para Santa Angie de Arizona

Quien por las narices sangra el milagro de la verdad
Quien luchó los veinticuatro años de su vida
La mitad con el demonio de las amphetaminas
Las cocaína, la hierba, los whip its y el éxtasis.

Solo tú sabes comprender a los perdidos
Solo tú te acercas a las putas del closet
Y a los violadores de anaquel

O sea que tú,

“mi hermano
Mon semble”.

Man of the old testament

The world may have appointed you Family Correspondent,
the errand boy who didn't vote -
but you chose to be my service provider
who portaged music through the night
and held my hand although
I teased your attempts
until we rounded a church
and it rained.
You salvaged me,
pulling hands and lips and hips
from the slick street,
and alluded to that world's power inherited;
I didn't catch on,
so distracted by the sun you held between your teeth
when you smiled
that I mirrored its tapered glow in my sleep.
I think you knew yourself to be a source of light,
but maybe not.
And so our words mediated by pen and paper
and the memory of your agile steps toward me
remain ambiguous proof of
romance with amber eyes
under a blanket you said will always smell of me.

*testament: legacy / inheritance or contract / covenant

¡Odumodneurte!

- César Vallejo

Erotic Tongue

Love forms a grammar
based on swollen verbs
subordinate clauses stretched spectral
thin across unimaginable chasms
adjectives that cover
their stringy bodies
with a single, fleshy
noun.

Poerótica

Sinaléfame, que me abraza
la sinestesia de tu beso
dónde te conté
pleonósmame otra vez
de lingüísticas caricias hiperbólicas
y quiásmame a gusto y antojo,
concatenándonos nos palindromemos,
que de ironía,
de pardoja antológica,
in promptu;
transmuntemos
en neologismo,
en dialéctica,
en dialógica,
nuestra ígnita inserción

Metáfora #234890.08

Los poemas son Olas.
Me derriban, Me ahogan
o Incrementan el Aliento?
Esas ganas Tremendas
de brincar.

Las olas son Poemas.
Me agitan, Me envuelven
o Suavizan el Cerebro?
Esas ganas Tremendas
de sentirse mar.

Poemas Olas Lo
los son las son y Otro,
 Olas. Poemas. Espuma? ? ?

Crónica de espectáculos

En un espectáculo un hombre se degüella frente al público.
Lo hace todas las noches y siempre hay gente diversa
que lo alienta o desalienta para continuar.
Hay quienes se quejan de la sangre en exceso abundante
o muestran su desagrado por el cuchillo oxidado.
Debería conseguirse uno más brillante y pulido
dicen a la salida. Es muy chabacano.
Otros visitan el escenario coagulado
y lo felicitan por el carácter subversivo del acto.
Un hombre muere cada noche
pero el público no está del todo satisfecho.

“A fish, a fry, a plane... Why?”

These are those things
that thwart thinking through
that thimbleful of thievish
thoughts throbbing
through that thirsty
thoroughfare.

Thankfully they
thank me, thornlessly.

Then they think:
”That theatrical thief
thrives through thrills,
thrust to the threshold,
throwing thunder to and fro,
when only a fish, a fry and a plane
can answer why!”

Magritte

hoy el día está glorioso,
la luz hace sus danzas blancas
y amarillas sobre las hojas;

desde el más allá,
magritte pinta sus nubes sobre un degradé
perfecto.

Surrealismo 101

Yo soy señoras
y restaurante.
No soy manzanas.
Me gusta beber
piano. Yo soy
ojo. Mis ojos son
azules
en punto.
Mi frijol
lleno de paz.
Y de guisantes
y de arvejas.
Frijol grande.
Habichuela intensa.
Soy dos señoras en un restaurante.
Soy su conversación.
Soy dos señoras
y soy el restaurante.
Soy su comida.
Sustantivo transubstantivado.
La palabra hecha tofu.

*I don't want to achieve immortality through
my work. I want to achieve it through not dying.
-Woody Allen*

Who's afraid?

There's a way to walk through the forest
winking one eye,
effortlessly upside down
on spread-eagled palms.

There's a way to sit in the forest
arms crossed,
spirit inclined,
lungs *unfurled*, then pulled tight
with an infant's cognition.

There's a way, there's a way,
through,
in,
above,
onto webs of *ominous* branches,
to pull up blankets of mossy inquiry.

There's a forest,
a girl,
a wolf,
a swaying basket,
a trail of crumbs
to *innocently* notice,
or - with intention -
to leave behind.

There are ways
and,
there are forests...

Only,
explanations
kill
the story.

Kate Ternes

The Thief

When Borges came to town
down the gap just over the mountain
to recite his antique poems
and tell us about his small life,

I thought I would try
to steal his walking stick
from under the eyes
of his devoted and watchful lover.

All evening my studious pupils
paced the room for a chance.
The child of love—though he has wings
and a bow-and-arrow—

Convinced me that with that stick
he would not be half so blind,
and would find me a truer love, half-a-thief
to duel with in love's cruel fiefdom.

call to arms

In the end, when intelligence and wisdom
battle against ignorance and stupidity,
the former always win.
If there is a poet in you,
by God,
feed it.
Let her exercise, rest, and breathe.
Allow her to live.
Allow her to thrive.
Quench her thirst.
And, even if it causes you great personal sacrifice,
let her speak, sing, and shout.
Do not abort her,
for her life is owned by a higher purpose.
Learn from her, nourish her,
caress her spirit.
In the end,
she will give you much joy.

*To not think of anything is metaphysics
enough.*

- Alberto Caeiro

*Olha que não há mais metafísica no mundo
senão chocolates.*

- Alvaro de Campos

Sorry

This page
is temporarily
out of order

It is about
to become
a poem

Watcha!

"Either the translator leaves the writer alone and moves the reader toward the writer, or he leaves the reader alone as much as possible and moves the writer toward the reader."

-Friedrich Schleiermacher

CAMPASPE'S PROTEST

(from *Darlo todo y no dar nada*, Act 3)

(Alexander the Great, in love with the forest maiden Campaspe, commissions the painter Apelles to paint her portrait. Once he realizes, however, that Apelles also loves her, he tries to show his magnanimity by “giving” her to the painter. Campaspe objects here to being treated like a object of Alexander’s “generosity”.)

Since when is love a piece of property
To be disposed of? When is sovereign choice
Transferrable from soul to soul? Is my affection
A tenant who can move from house to house,
A freeholder in glory one day, —and the next,
A lodger in infamy? How can you trade
My inclination and my will like bartered jewels?
Is desire some valued chattel, or is hope
A stick of furniture to be bestowed
(Though such a contradictory gift is sure
To meet with a rebuff when it seeks praise)?
To give away one’s mistress may be seen
As a generous act, but one so base
And ignorant that any fool can see
That, while claiming to give all, it offers nothing.
For, since it cannot give the soul, what good
Is all the rest? So if you boast that you
Remunerate Apelles’ painted prize
By granting him a living one, I fear
That you are most deceived. Though he
Gave you a portrait, you can only give
A statue in return, because the one

Who lays claims to a woman against her will
Possesses through no merit of his own.
Ergo, since you cannot use brute force to gain
My soul and my assent, you can only yield,
Instead of everything, a soulless, will-less Nothing.

¿De cuándo acá fue el amor
prenda para enajenada?
¿De cuándo acá el albedrío
de un dueño a otro dueño pasa?
¿Es inquilino el afecto
para andar mudando casas,
vecino ayer de una gloria
y huésped hoy de una infamia?
¿Es joya la inclinación
¿Es la voluntad alhaja?
¿Es el deseo presea,
o menaje la esperanza
para hacer dádiva dellas,
tan bajamante contraria,
que da con un baldón, yendo
a buscar una alabanza?
Liberalidad bien puede
ser que sea el dar la dama;
pero liberalidad
tan neciamente villana,
que piensa que lo da todo,
siendo así, que es cosa clara,
que no da nada; porque
el día que no da el alma
¿qué da en lo demás? Con que,
si presumes que le pagas

de lo vivo a lo pintado
el logro a Apeles, te engañas;
pues si él dio un retrato, no
le vuelves más que una estatua;
porque el que sin albedrío
con una mujer abraza
logra, pero no merece,
consigue, pero no alcanza;
de suerte que, no pudiendo,
cuando la fuerza te valga,
darle ni el alma ni el gusto,
darle sin gusto y sin alma
todo lo que puedes es
darlo todo y no dar nada

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA
tr. David J. Hildner

SELECTED TRANSLATIONS FROM
CONTEMPORARY LITHUANIAN POETRY
tr. Kristina Puotkalyte

GINTARAS PATACKAS

A drunkard

I try to excite my heart with a double shot of whiskey
to move the uprights carry over to a different area
a little parrot in a cage what nightmares I had
I saw myself tiny walking around a giant glass

a decanter with blue faced drunkards glary-eyed women
they danced cried sang and banged the walls with their fists
while drowning and in their places newcomers flocked
there I also saw my dearest friend

with his eyes closed he was walking down the glass stairs
through
bloody shards broken teeth bones rising out of flesh
I screamed and jumped out of bed knocking down the night
lamp
shivering I ran to the refrigerator and opened a new bottle

alcohol is my god he gives strength moves
stiff blood puts a song on the lips
that ends in a murmur or a frantic screech
I am pitied only by my old mother

tonight he will come again to the bedroom and will ask for
help
he will swear to all the saints but his eyes are evil
it's been a long time since I've seen such eyes it's a way
dead fish glare
morose flame spreads out of them I don't want to see them

nothing but it's useless to try to be alone
ghost says he is a school time friend
whom I left in the mountains he demands to return his
backpack
with cans dried fruit pocket knife

unable to help myself yesterday I struck him with a fork but
a hand
pierced the air and a horrific laugh spread
I laughed or maybe he did I don't remember well I only
know
that he did not disappear only said he will be back next
time

I look at a rose red as blood outside the window
I fear to fall asleep vodka glass is empty
money is out soon my days will be over
I will go feet first to the center of the earth rapidly
the bloody flame of the rose will overflow everything

GINTARAS GUTAUSKAS

Song of the Trojan horse after an orgasm of victory

it's time to depart my love
through dunes into the eternal despair
where the waves rinse the shore
where the colors are already vanished
in some thousand years where
after cursing "k èortovoy materi"¹
suddenly you'll realize that you said
the biggest folly because
the devil doesn't have a mother he
only has a father yes the same one
that jesus proclaimed and whom he called
while being nailed to the cross
that's the father of all of us
our father who is in heaven
in the colorless sky of sadness
full of galoshes and gators
lurking to swallow the sun
rat faces smiling insidiously
alligators that's some sort of injustice
what can be lovelier than—

it's time to depart my love
it's neither a mountain of tears here nor the bottom-
here an old hag is begging for a million

¹ literally it means "to the devil's mother" in Russian, equivalent of "the hell with ..." or "go to hell" in English. Here it is transcribed in Lithuanian just as it sounds in Russian, that is, it is not translated. It is understood by almost everybody in Lithuania

these were the latest subtleties
seen before deciding
and going down the stairs to the valley of songs
then the train station and
forward flies our locomotive
it feels like shouting oh devil
my lost brother
lost son come back
father is building a new hut ask him
maybe he'll take you at least as a workman

but will the world be better from this
but will I still be in such world—

it's time to depart my love
city's trolleys pushed into kennels
already are dreaming the beginning of our journey
trees are waving at us with their arms and legs
eyes shut sodden city's garden the zoo
and in the middle of the oak grove¹ two stone maidens²
with stone lids squint at us
when after denying this city's customs
we finally depart on train's
tireless rims

¹ An actual park in Kaunas, Lithuania that is an oak grove and it is the park's popular name

² There is indeed a stone statue of two females in the park

AIDAS MARÈĒNAS

Rain's cover

June is half way through, while I talk.
And it's not important, what I want to say.
Darkness and window. It doesn't cease to rain.
I don't love anybody... Also unimportant.
"Do you remember." No need, I forgot,-
can't inscribe anything into the depths of darkness.
Everything is resolved. That, what is left behind,
let it only remind of a foolish mask show.

On the other side of the cover winter begins.
Windows are frozen, squares snowed in.
Time that's congealed. Morning that never came.
The cold of solitude. The solitude of cold.
Drunken bars and untrue friends.
Closeness of death, endless debts.
Complains of matches: "You don't have your native land."
"Believe in God, hardships will end."

It's scary and black, and without any hope,
consolation of self or of voice, of somebody close,-
rain and window... But behind the window - garden.
Drops patter... And suddenly - it's true,
as if a voice from the sky was encouraging-
I hear: "Rain runs inside the garden
with its skinny glass legs..."¹ Barks
a dog in the night. And it's not scary any more.

¹ From a poem of Henrikas Radauskas (author)

As if it was dawning... The night is over.
Thoughts calm down and the rustle of rain.
Death is the most foolish unbinding,-
a secret does not await behind the cover.
This night was a trap. Now too
the rain has stopped. Hence nothing new.
Rain and voice - this much blood of life
having lived for thirty three years.

“Years without a grasshopper,” 1994

Ahora
está inédito,
nuevo,
sin estrenar,
el Mar.

-Nicolás Guillén

Echoes

The halls were narrow and the windows were rather low as if the people who lived inside were of a smaller than average height. Every window pane had the same measure, some with flowers on the outside. Small bright reddish flowers that apparently received light from some faraway luminescent lamp. They looked like upscale housing projects of buildings that stood diagonally from each other rather than side by side. Grace's apartment was one of those, one of the odd ones that found itself at a sharp angle from the window of the other building's odd apartment's door.

She heard a sudden and loud noise in the hallway as she was getting dressed. Her face grew pale as she approached the window to see what was going on outside. She could not see anyone. Naively, she opened the door wide open. There he was. A rather unassuming man with the appearance of a thief came out of nowhere prompting her to follow him. As if he were sure that no one, not even those in the apartment at a sharp angle from Grace's, could see him, he took out the equivalent of a sword, some sort of shiny metal stick, as if he intended to write or draw something, and asked her something no one else was able to hear.

Later that morning, Grace seemed not to be afraid of the thief. She was sitting next to him in a living room with a view of a sleepy city street while he made an inventory of everything he had in his medium briefcase. She did not say a word. She was wearing a pale blue simple dress and a very beautiful necklace. Her black hair made a remarkable contrast with the soft blue of the linen dress she had chosen to wear that morning. Grace was not thinking about anything.

She just looked at the thief's long, dark-brown hair. It reminded her of Jesus. But the thief did not let her linger for too long on those strange visual mental connections. He wanted to go back outside and Grace followed.

They found themselves trailing along a narrow hallway which looked very different from that of the apartment building. The thief was in a hurry and Grace followed him swiftly as if he had something crucial to give or tell her. And he really did not ask her to accompany him. They arrived at an open empty room which led to a smaller one with a small stage and a big table. It seemed to be the kind of place where people would gather to play bingo. But...what people would be found here? There was no one in sight even though there were echoes of people chatting journeying through the air as if transmitted from distant airwaves.

Ok, so what is this all for?...asked Grace with the sharpness of spirit one attains when for a long time one has been reflecting and sorting things out. The thief looked at her fixedly without really knowing how to answer.

He would have never expected her to question him in any way. As a few seconds went by, Grace realized she would not get an answer because there was no answer. The thief attempted to smile with sincerity but felt foolish in doing so. So he directed Grace's gaze to the box he was about to open. A sea of unpretentious jewelry burst out of the box. Necklaces, bracelets and anklets twirled in shades of coral red, green and yellow. The thief put his hand on the table with the attitude a store clerk would adopt if someone came into the store to look at jewelry and maybe buy a ring or two. He gazed at Grace again, this time trying to convey to her the message that everything he was carrying was at some level some kind of a joke since none of the pieces of jewelry he

had been stealing since he could remember had big monetary value. He actually never felt like a thief in the traditional sense of the word. Seeing how perplexed Grace was after the revelation of the contents of the box, he chose not to explain how he had collected all these pieces and put everything back in the box. You must come with me now...he stated commandingly and they both exited the small room.

On their path to an arts and crafts exhibition, Grace suddenly remembered that she was wearing a rather nice turquoise blue necklace that made her look a bit like a doll. She waited until they took a break from their long walk and when the man was taking a nap, she took the necklace off. She caressed the thought of putting it inside the box with the rest of the collection but she hesitated. Instead, she decided to put it in her pocket but she remembered how she had lost a few dollar bills by sticking them in there so she found herself waking the man up and asking him directly if he wanted the necklace. He took the necklace and looked at it for a few moments. He seemed somewhat lost inside the bright turquoise blue that shined right in front of him. A few moments later, when he was ready to resume walking, he noticed that Grace was nowhere in sight and had left no trace as to her whereabouts.

Back in her apartment, Grace noticed the strangeness of the design of the building where she lived and of those that surrounded it. She could practically see everything from her window and felt rather intrigued about the spacious interior balcony in the apartment diagonally across from hers. She went outside to look at the view, but there was no street, there were no flowers and no passersby. She turned around to face her door and she realized she was standing at a carefully crafted three-dimensional blueprint for an image that would keep

repeating itself in her mind every other night. She took the stairwell to go downstairs, only there was no downstairs; just another entrance.

Walking through the entrance she saw a big crowd of people. They were all nicely dressed. There was a podium and there was someone, probably someone famous, signing some important document. When she saw the pen that person was using to sign the papers, the sparkle of its silvery shine struck a chord in her mind. But she did not quite know why. It looked like a sword. She roamed around for a while as if she were floating and the big crowd of people spread beyond that place. It felt for her as if she was not seen and she was some ghost lingering on around people who seemed oblivious to her, until she was approached by a relative she had not seen in a while.

Grace stood in silence listening attentively to her relative's complaints about the long overseas flight that had gotten her so worn out. But at the end of the complaints, Grace stopped her listening and lingering, and fled away as if she had been suddenly reminded of the necklace she had voluntarily given away. Nobody noticed her departure, and it did not really matter.

Through a completely different hallway, Grace made her way with confidence but with a quick pace. When she made it to the end, she saw the box open and a modest amount of pieces of unpretentious jewelry laid before her eyes on a big table. When she looked up, there he was again. He smiled sincerely. She kissed him as if they were in a movie. But soon after, no one knew where she went. Her necklace got the highest bid in the afternoon's auction, but, still up to this moment, it has never been sold.

Nancy Bird-Soto

Evolución en el paraíso

Era una mañana de sol que transformaba nuestro jardín en un cuadro impresionista. Las hojas de un verde jugoso, las ramas de un marrón rojizo y los pedazos de cielo, desparramados por entre las hojas, las ramas y las flores, centelleaban, rielaban como si fueran agua de un océano caliente, rodeada de una playa y de palmeras con cocos maduros. Una pareja de ardillas enamoradas pasó como un remolino frente a nosotros y desapareció en la madriguera por debajo del roble. Dos pajaritos completamente rojos las observaban desde las ramas sin cambiar de compostura. Uno más grande blanquinegro y azul nos daba la espalda y abría sus alas para lucir sus diseños de mariposa tropical. Frente a mí se paró un conejo, seguido por una familia de *chipmonks*. El desfile lo terminaba otro pajarito, medio rojo, medio negro y muy saltón. Se nos acercaba tanto que, viéndolo junto a mi plato, me tragué deprisa el último pedazo de tostada. Entonces mi marido dijo:

— Parece que los gorriones han hecho un nido tras la gotera. Voy a buscar la escalera para quitarlo; si no, los tendremos que aguantar todo el verano.

Me levanté y miré. Del filo del tejado sobresalían hierbas, pedacitos de papel y tiras del empaque de las sillas que acabábamos de estrenar en la terraza. Dos gorriones revoloteaban alrededor de su obra, con más tiras de plástico en los picos, orgullosos, ansiosos y felices, anticipándose, preparándose. El nido parecía casi listo, seguro, bien protegido, cómodo.

— Déjalos —le pedí. — De todos modos, si se lo destruyes, volverán a hacerlo otra vez en el mismo sitio — fingí conocer

las costumbres de los gorriones para desanimarle. — Mira que estamos igual. — dije señalando mi barriga, viendo que ya se acercaba al tejado con la escalera.

— Bueno, mujer, — contestó vencido por la pereza — como quieras, pero ya verás que nos dará problemas.

A partir de entonces los observaba todos los días. Me sentaba a escribir y a leer en la terraza y los tenía siempre cerca, revoloteando alrededor del nido, alejándose por unos minutos, pero siempre volviendo, uno y luego el otro. Primero aprendí a distinguir al macho, porque era más atrevido, más ruidoso y a veces un poco ridículo. Se posaba en el pilar que soportaba el tejado de la terraza, pavoneándose, como si reconociera en mí una hembra y averiguara lo sensible que resulto a sus encantos. Ella era más tranquila y tímida, nunca se acercaba y, si se metía en el nido, lo hacía a mis espaldas, desde el tejado. Entraba por la puerta trasera, consciente quizás de su calidad de intrusa. No me parecía que me tuviera miedo, por lo menos ya no a partir de mediados de junio, cuando nos acostumbramos la una a la otra, pero me molestaba que me viera como la dueña. En el fondo de mi corazón nunca creía en la propiedad privada más que en el bien del otro, pero no logré comunicárselo. Sabía que no me creería, que no llegaba a confiar en mí del todo y no quería que abriera ante ella mi corazón para ver lo limpio que estaba, inocente y leal a las amistades. Nunca hablamos de madre a madre, nunca nos entendimos y eso me dolió un poco.

A principios de julio nacieron sus tres hijos. Era un domingo, mi marido estaba en casa y salimos juntos a tomar café a la terraza. Él leía el periódico y yo me recliné en la silla, volviendo la cara y la barriga hacia el sol y alegrándome de todas las sensaciones que percibía. Entonces los oí: pío,

pío, pío, conté las voces, idénticas pero distintas, una, dos, tres... “¡Qué fácil es para ellos!”— pensé y cerré los ojos. A mí todavía me quedaba más de un mes, pero ya me habían informado de las interminables horas del parto, de las variedades de dolores, como también de todas las posibles complicaciones y desgracias. Era un momento de envidia, muy breve e insignificante. Cuando abrí los ojos, vi a mi marido, parado muy cerca del nido, mirando hacia arriba.

— Ya están— anunció. — A ver cuántos sobreviven.

— ¿Cómo? — pregunté levantándome con dificultad de la silla.

— Me imagino que tendrán enemigos — me miraba contento del efecto que me producían sus palabras. — Es la naturaleza, ya sabes cómo funciona la teoría de la evolución.

Lo sabía de sobra. Él había sido muy aficionado a ella y por algún tiempo las conversaciones de las cenas giraban en torno a las costumbres sexuales de los gorilas, la violencia de los machos tipo alfa y su relación con los éxitos que lograban en todos los campos de la vida. Pero nunca como en aquel momento la teoría de la evolución, o más bien lo que ella describía, me había resultado de tan mal gusto, tan bárbaro, injusto y tan necesario de enmendar. La idea de que los hijos de nuestros amigos gorriones estuvieran en peligro real de ser comidos por alguien me resultaba impensable y escandalosa.

— ¿Quién les puede hacer daño aquí? — pregunté sin convicción. — Nuestro jardín no es una jungla.

— Tampoco es un paraíso — repuso él. — ¡Yo qué sé! Otro pájaro, supongo. Estas cosas pasan todos los días.

Decidí no pensar en lo peor. Pasaba un día tras otro y la vida de nuestra pequeña familia parecía feliz y fuera de peligro, aunque, eso sí, ajetreada porque las crías engullían todo el tiempo. Yo, como siempre, instalada en mi silla de la terraza,

aprendía su nuevo ritmo de comer, dormir y volver a comer y observaba los turnos que tomaban el padre y la madre para alimentarles.

Hacia finales de julio empecé a dormir más. De vez en cuando interrumpía mi trabajo y me echaba una siesta arriba en la habitación. Un día me despertó un ruido tremendo, similar al que irrumpe cuando se levanta el sol que anima todas las criaturas vivientes, pero esta vez percibía unas tonalidades alarmantes, violentas, terribles. Impulsada por el peor presentimiento corrí al jardín y lo que vi me llenó de horror. Por la pequeña abertura entre el borde de la gotera y el filo del tejado sobresalía una cola azul. El padre y la madre rodeaban al intruso sin atreverse a atacar, golpeando el tejado con sus alas y picos, chirriando, todos de repente roncós y enloquecidos. Noté los dos pájaros rojos en su postura de siempre, observando el espectáculo desde una distancia prudente, girando levemente las cabezas. Antes de que se me ocurriera hacer algo, el drama llegó a su final. El pájaro azul emergió de la gotera como Saturno, con un pedacito de una de las crías en la boca y, sin mirar a nadie, extendió sus alas de mariposa tropical y se alejó despacio hacia la última fila de árboles. Los gorriones padres se acercaron al nido y los demás se fueron. De repente me pesó el silencio y sentí náuseas. Entonces los oí: pío, pío... Quedaban dos.

Traje de la cocina una escoba y me instalé de guardia en la terraza. Mientras yo estuviera allí, ese horrible pájaro azul no se atrevería a volver a atacar. Pero él ya no se olvidaba del nido. Al día siguiente empezó a rondarlo. Aparecía y desaparecía entre las ramas de los árboles del fondo. Subía hacia lo más alto y daba vueltas por encima de nosotros, bajando poco a poco, como si midiera las distancias, pero aún sin decidirse a atacar. Los gorriones, por su lado,

también se preparaban para la guerra. De repente vi el tejado cubierto de decenas de cuerpecitos grisáceos. Los padres no se alejaban del nido más de dos o tres metros. Y yo, con mi escoba, paseaba a lo largo de la terraza, lista para la defensa de la familia amiga. No me ausentaba ni para ir al baño. Pero hacía cada vez más calor. Pensé entonces que en el momento crítico los padres no se habían mostrado dispuestos a arriesgar sus propias vidas por las de sus hijos y que esto me resultaba decepcionante. Llamé a una buena amiga, siempre muy preocupada por el bienestar de los animales, y le conté el trance en que me veía.

— No me podré acostar— le dije. — Sé que, si me alejo, la bestia va a volver y esa chusma de gorriones no sabe más que hacer ruido. Pero tampoco puedo pasar toda la noche afuera.

Mi amiga sugirió que rodeáramos el nido con una cerca de alambre con aberturas muy pequeñas.

— De modo que sólo los gorriones pudieran entrar y salir y que no tuviera acceso al nido nadie más grande que ellos — expliqué a mi marido cuando volvió a casa por la tarde.

— Y, ¿cómo sabrás de qué tamaño deben ser las aberturas de la cerca? Si resultan demasiado pequeñas, no van a poder entrar ni los mismos padres y las crías se morirán de hambre. Además, el pájaro azul, si lo miras bien, está muy delgado, sólo parece más grande porque tiene un cuerpo largo.

Estaba segura de que él no tenía idea de las dimensiones de los pájaros azules y que se lo inventaba para quitarse de encima la tarea de cercar el nido, pero tuve que admitir que muy bien podía tener razón y que no había manera de calcular el calibre correcto de las aberturas.

— Esperemos que aprendan a volar antes de que se los coman — dijo él.

— Esperemos — contesté, pero ninguno de nosotros sabía cuánto tiempo tardan en aprender a volar los gorriones.

— ¿Los viste volar? — nos preguntábamos de vez en cuando.

— No, todavía no vuelan, pero ojalá sea pronto.

Cuando el pájaro azul volvió a atacar, nadie, excepto, supongo, uno de los padres, estaba de guardia. Cansados de tanta alerta abandonábamos nuestros puestos. Uno se iba a buscar comida, otro salía de paseo, nos distraían las llamadas telefónicas, las visitas, el sueño requería que descansáramos. Otra vez oí el ruido, el trepidar de alas, los chirridos roncós y, al salir a la terraza, vi al gorrión macho convulsionado junto a su nido, sin atreverse a entrar aún y los dos pajaritos rojos con los picos abiertos observando siempre desde una distancia prudente. La bestia azul ya se había ido. De la gotera caían despacio unas pequeñas plumas infantiles y el silencio se prolongaba más que la última vez. Si se había salvado una cría, tenía que estar aterida, muerta de miedo, incapaz de abrir el pico. Me parecía percibir en el aire un olor macabro.

Algo se había roto en mi corazón, pero durante aquella tarde todavía seguí allí. Cuando me paraba a una distancia del nido y escuchaba, me parecía percibir un “pío pío” muy flojo. Los padres aún frecuentaban el nido, con unas cositas oscuras colgándoles de los picos, pero podía ser la fuerza de la costumbre, una especie de aberración del automatismo atávico que controla la vida de todas las criaturas no racionales. De todos modos, si todavía quedaba allí algún pichón, herido, medio muerto, traumatizado, prefería no saberlo. Me mudé a trabajar al estudio y, al no verlos, dejé de pensar en ellos. En cualquier caso era incapaz de ayudarles.

No me podía concentrar. La algarabía afuera no cesaba y pude ver por la ventana que todos los pájaros se congregaban alrededor del nido. Me quedaba poco tiempo ya que quería

terminar un artículo para mandarlo antes de dar a luz. Luego, me imaginaba, no habría tiempo para nada. Un par de veces salí al jardín para ahuyentar a los intrusos con la escoba, pero, en unos segundos volvían a posarse sobre el tejado alrededor de lo que, según me decía, eran ya tan sólo unos despojos de los pichones. Lo medité varios días, pero no tuve otro remedio que convencerme de que el nido estaba definitivamente vacío. Tenía que ser así y, si no estaba vacío entonces, pronto lo habría vuelto a visitar algún pájaro azul. Al final me di cuenta de lo idiota que era torturarse con todos esos escrúpulos infantiles, deliberar sobre nimiedades y poner en peligro el futuro de mi ensayo, al que le faltaba ya tan sólo una conclusión convincente. Entonces acerqué la escalera y, arriesgándome a una caída, que en aquel momento podría tener para mí unas consecuencias trágicas, subí unos cinco peldaños hasta alcanzar con la escoba toda la basura almacenada por los gorriones en la gotera. Cerré los ojos y la barrí en un cubo, cuyo contenido eché a la basura sin mirar. Cuando tocaba el nido los gorriones levantaron un griterío, pero un momento más tarde se fueron y no volvieron jamás, de modo que durante las últimas semanas de embarazo pude disfrutar del silencio y la tranquilidad que tanto necesitaba en mi estado. A mi amiga, que me visitó unos días más tarde, por ser tan devota a los animales, le dije que un pichón sobrevivió los ataques de los pájaros azules, aprendió a volar y se fue a ver el mundo con sus padres. Lo intenté creer de veras aunque nunca vi a ningún joven gorrión junto a la pareja que reconocía revoloteando por allí hasta el final del verano.

En septiembre di a luz a un niño precioso. Durante unos meses me parecía un extraterrestre, pero ahora daría mi vida por él. Está empezando a hablar, pero aún no vuela.

Katarina Beilin

Ángeles

Con los ángeles cobra sentido aquella imagen del par de trenes moviéndose en direcciones opuestas, convergiendo por segundos en el mismo túnel y la misma asfixia. Nos cruzamos. Se podrán decir cosas absurdas de su tiempo como ridículos les parecerán a ellos los cursos de nuestras manecillas y nuestros calendarios, nuestros acumulamientos. Ellos, los ángeles, viajan hacia atrás: rumbo a nuestra juventud y los años perdidos de la infancia. No son, sin embargo, las criaturas inofensivas de los filmes que se proyectan en reversa en el cine Cosmos, como matiné durante la mañana de los sábados. No se limitan a desandar, a desatender, a desvivir. No son seres sin consecuencia.

Aparecen por vez primera en las pesadillas de algunos ancianos. Les previenen del mal sueño obligándolos a salir de la cobija para regresar a la calle. A eso se dedican noche con noche: sacudirlos, echarlos de la cama, encenderles el televisor, ponerlos en la mecedora, forzarlos a devolver a puñados el valium, los comprimidos de diazepam o lo que se hayan tragado esta vez.

El ángel de manos gruesas y ojos luminosos, por ejemplo, es guarda de una anciana de asilo, de un velador, de un poeta quien sólo ha aprendido a llorar en imágenes de familia: una telaraña metafórica entre padres e hijos. El poeta suele balancearse sobre las nalgas desnudas, en el piso áspero del corredor, hasta que el ángel le obliga a empuñar la pluma, apoyarla en la hoja y moverla con bello trazo de derecha a izquierda, recogiendo cada una de las letras de la palabra Condena o Herencia o el significante para “relevo” que haya

usado esta vez. Con la anciana es suficiente llevar la orina del colchón a la bata y de la bata a la entrepierna hasta restituir la sequedad.

El sacrificio es visible: con el tiempo el ángel deja de ser etéreo. Muestra ahora una cicatriz en la mejilla y se ha llenado de vello blanco y grueso. Por el contrario, la mujer ve desaparecer de sus piernas las costuras verdosas de arterias, y el velador recobra uno a uno sus dientes.

En algún “hoy” el ángel acaba de quitarle a ella una navaja. Ella lloraba cuando él la forzó a envolverla de nuevo, ponerla otra vez en el segundo cajón de la cómoda y reintegrarla después al bolsillo de su esposo.

Y sin embargo, hay días benignos que ellos parecen vivir sin su ángel. El velador se ha vuelto policía, el poeta está acariciando el vientre hinchado de su esposa, la mujer antes anciana abrió las piernas y dejó entrar a un muchacho torpe pero bello.

Es falsa la independencia. Ellos están eternamente a su cuidado y, sin embargo, como si no bastara, el ángel ha empezado a recoger a otros. A la joven rubia le restituyó la sangre que ensuciaba las cortinas y las paredes del lavabo, le recompuso las muñecas, le ayudó a borrar una nota de todos modos ilegible porque ella había decidido omitirlo a él, su ángel. Al muchacho de treinta y seis años le extrajo la bala de la nuca.

El ángel los acompaña y los preserva cobrando cada vez mayor visibilidad. Ahora tiene un olor inconfundible a madera mojada, uno de sus dedos carece de uña; en un verso del novel poeta se ha logrado la afortunada evocación de una mano posada en la nuca.

Guardar es una labor que termina por tornarse agotadora, incluso para ángeles. El monótono ritual de adelgazar los

llantos y los gritos, y devolverles a sus ahora cinco infantes la expresión seca y muerta de los peces —unos ojos redondos y opacos, asfixiados por el cristal—, empuja al sacrificio último. Hace un par de días tocó el turno a la niña rubia. Hoy le corresponde al muchacho del balazo, devuelto a una infancia interrumpida con sedantes y largas sesiones de preguntas que no entiende. Sucede parecido con cada uno. Hay un hospital y de pronto el hospital no existe más, y este niño de suéter azul, pantalón corto y botines con las puntas descharoladas se descubre en una sala familiar pero desierta. La deformidad que muestra el ángel es la prueba de la inmolación. Está boqueando y las grietas de su frente son como un segundo par de ojos, tiene amoratado el labio inferior y el olor que se escapa del cuello es duro como lija. El ángel abraza al niño para ayudarle con las arcadas y los pataleos; lo estrecha contra sí a pesar del manotazo que acaba de herirle la mejilla. Le murmura algo al oído como a la niña rubia, le sujeta de la nuca con su mano gigantesca como al niño que después será poeta, y poco a poco va haciendo que la sangre retorne a la entrepierna. Entonces el ángel se empuja una última vez y extrae algo sólido y pasmoso, como una estaca, que atravesaba al niño.

Después este niño y ese otro que habrá de escribir decenas de libros sin escaparse del silencio se van calmando. Este niño y el futuro policía recobran progresivamente el color. Este niño y quien fue una mujer vieja, luego adulta, luego esta niña tímida de mentón dividido, ensayan una sonrisa. Cada niño y cada niña ponen luego la mano dentro de la mano del ángel y echan a andar por las calles de la ciudad ante veintenas de personas que no atinan a maravillarse porque criaturas tan pequeñas necesiten de ese ángel enorme que las guarde.

La última vez que se encuentran, los niños pasan la mirada sobre su ángel sin agradecimiento, sin reconocerlo, a no ser por quien dentro de treinta años habrá de pegarse un tiro en la nuca y ahora esté con el ángel, en el asiento de junto, mordiendo una paleta. Los otros niños juegan con una reata, con las canicas. El ángel, a su vez, los observa desde el auto, sin bajar el vidrio, con una expresión que recuerda el gesto muerto de los peces. Los ojos opacos y áridos de la condena, la herencia, el legado o el vocablo que haya usado esta vez el poeta para llenar la hoja y para terminar balanceándose desnudo, en el suelo áspero del corredor, sin terminar nunca este escrito.

Ricardo Chávez Cástañeda

Con alivio, con humillación, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo.

- Jorge Luis Borges

Interior con figuras (2003)

Director: J. Francisco E. Rebollo.

Nacionalidad: española.

Intérpretes: Paz Vega, Rita Rebollo y Francisco E.

Muñoz.

Duración: 480'

En una temporada cinematográfica dominada por el Hollywood más obscuramente comercial, la existencia de producciones como la que nos ocupa supone la proverbial bocanada de aire fresco del año. Desgraciadamente, con la heterodoxia como único mérito sólo se producen obras de un vanguardismo más banal que anacrónico. La producción que aquí se reseña, hay que decirlo de entrada, merece tanto verse como olvidarse.

La sinopsis en este caso en particular es casi imposible. Una introducción de imágenes inconexas da paso a toda una sección en blanco y negro en la que la pareja protagonista (sin nombre y sin pasado) deambula por una ciudad que podría ser cualquiera. Al hombre (Francisco E. Muñoz) lo vemos siempre ocupado en acciones sin mucha trascendencia —en una escena extermina hormigas, en la siguiente corta un césped azul— mientras que su pareja (Rita Rebollo) aparece en actitud primordialmente contemplativa. En ella, por cierto, se halla uno de los más rotundos aciertos de toda la cinta. Habría que retroceder hasta la Teresa Gimpera de El espíritu de la colmena (1973) para encontrar un papel femenino en el que se diga y se muestre tanto con tan poco. Estamos ante una de las interpretaciones más contenidas, más sutiles del cine español de los últimos años y la actriz, aunque veterana, es

todo un descubrimiento. La colaboración de lujo la aporta el *cameo* de Paz Vega hacia la mitad de la cinta. Su presencia, algo gratuita, se agradece de todas maneras.

En cuanto al final, éste es, simplemente, incompresible. El surrealismo del mejor Buñuel surrealista, el vanguardismo de un Stan Brakhage o las excentricidades más efectivas de la *Nouvelle Vague* podrían invocarse como precursores de lo que es, de nuevo, una obra original e incluso arriesgada, pero a fin de cuentas decepcionante. En la obra previa de este autor se encuentra ya algún intento de experimentalismo formal igual de desafortunado. Mundo vertical (1995, 1996 y 1997) es una trilogía que repite sin apenas variaciones la misma trama en un sólo plano: la caída de un hombre (interpretado por el cineasta mismo) en lo que parece un abismo o un pozo sin fondo. Carrera continua (2000) filma, también en plano secuencia, el mismo individuo en el intento de escapar a la carrera de un perseguidor que no vemos nunca. En éste su último proyecto, la discontinuidad de escenarios y el caos cronológico en el que están sembrados los acontecimientos es la apuesta formal que termina siendo igual de contraproducente. Tanto el guión como el montaje hubieran necesitado algo más de trabajo, cuando no una revisión completa. Sólo una escena se beneficia de tanto caos: aquella en la que los dos personajes principales rejuvenecen a velocidades distintas. El efecto es, ahora sí, sorprendente. Ante la cámara, el hombre en un momento dado roza los cuarenta años mientras la mujer, claramente, no llega a la treintena; todo ello luego se funde con planos en los que ella tiene, tersa, apenas dieciocho y él, ágil de nuevo, no más de veinticinco. Se hablan sin gritarse y, más que caminar, flotan de una habitación a otra, encadenan una edad con la siguiente. La falta de lógica es aquí casi lírica y, ya sean los efectos

especiales o el fenomenal trabajo de maquillaje, el caso es que las imágenes son por primera vez no sólo creíbles sino conmovedoras. Lástima que el resto de los fotogramas no sean de esta calidad ni posean semejante ternura.

En resumen, producción de mejores intenciones que logros, caótica, minimalista a menudo y, en su conjunto, poco memorable. Su autor, de hecho —y salvo por esa última escena— la empezó a olvidar nada más despertarse.

Juan Egea

Biografías

John Burns' mother is a fish.

Kerry Shawn Keys has lived in Brazil, India, Central Pennsylvania and Vilnius, Lithuania. His work has been translated into many languages in numerous volumes, and in 1992 he was the recipient of the prestigious Robber H. Winner Award (for under-recognized poets) from the Poetry Society of America. He will reincarnate as a buzzard.

Jacobo de Almería (b. 1978): También conocido bajo el mote Jacob Frohnapple. Dual BA in Anthropology and Spanish with Certificate in Journalism (Indiana University-Bloomington, 2001); MA in Latin American, Caribbean, and Iberian Studies (University of Wisconsin-Madison, 2002). Currently teaches Spanish at ASSETS High School, Honolulu, Hawaii, where he has the distinct pleasure of receiving offers to sell bon-bons and the “El Cid” candy bar through correspondence addressed to “The Spanish Department.” When he has time, he volunteers at Hoa ‘Aina o Makaha, a farm dedicated to teaching Hawaiian students the virtues that come through working with the land. But maybe he just does it because he likes to drink grappa and talk story with Mr. Gigi, the director.

María Gabriela Castro-Barrientos: Disfrutando del inigualable clima de Wisconsin la tica disfruta del calor de su poesía y de las oficinas de Van Hise. Lista para escribir su tesis en mejores lares, planea viajar pronto, o quizás sea un sueño, a la tierra de los incas para compartir la vista de Machu Pichu con Viracocha. Espera encontrar allí inspiración infinita para crear obras curiosas.

Nancy Bird: En medio de candentes forcejeos con Mercurio y Marte, la Nan saca tiempo del tiempo para confeccionar poemas de café en servilletas recicladas. A pesar de los incesantes pero inertes intentos fallidos de su carrera musical, su incursión en el mundo de la crónica ha dado curiosos frutos, entre ellos: *Perdidos en Madrid/ Yo soy torero* (1993), y *Crónica de verano I* (2001). Veremos a la boricua-toledana-minneapolisense reincidiendo en *Latin Chat Reloaded* y *Latin Chat Revolutions*

Juan F. Egea writes once in a while and he is still trying to figure out if he really has something to say.

David Hildner, doctor en literatura hispánica de la Universidad de Minnesota, lleva dos décadas enseñando e investigando el drama barroco español, feliz a la sombra de papá Calderón (¿sin “ansiedad de influencias”?) en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Wisconsin-Madison.

Michael Roeschlein is a dissertator in English literature at the UW-Madison. His scholarly work examines the influence of religious mysticism in British literary modernism, and his poetic work examines its influence in his own contemporary American life.

Kerri Rentmeester: Many of my poems are inspired by the time I spent working in the circus. But I got sick of the pointing, laughter and ridicule by others when I went in public. So, I shaved my beard and got a job at Enron, which is where I met Simon Cowell, who convinced me that I have what it takes to be an “All American Girl.” Now I sell pro-war pins for 10 cents from a cart on State Street.

Mike Rueter was built out of the remains of geniuses of ages gone by. Unfortunately, the genius did not carry over. This struggling writer has written little, even less that is of value. In fact, he is barely a writer at all. He likes polishing stones, wall-staring, and walking other people's dogs. He currently is starring in and producing the little known play of the World-Stage "Mike Rueter's Life?", in which you, given the six degrees of separation, are an unknowing participant. He would like to thank you for that.

Juan Luis Dammert nació en Lima del Perú y ha escrito de poco un todo. Ataca la música: ha sacado ocho discos de canciones para diversos públicos y efemérides. El estado peruano, algunos organismos internacionales y la iniciativa propia han publicado su obra en los últimos años. Algunos de los textos que se publican de él en esta edición han sido escritos en esta localidad. Otros no. Actualmente en el PHD de UW, Literatura Latinoamericana.

Kate Ternes: This is where I started fooling around with poetry in Appleton, WI. Was it to escape the quaintness of my surroundings? Who knows! All my formal education has taken place here in Wisconsin (Beloit College, UW-Milwaukee, UW-Madison), with the exception of a salsa-full semester in Ecuador and a year of tasting *tapas* in Salamanca, Spain. I am working on my dissertation and... Perhaps, I should thank her, though, for insisting that I play with words instead of amassing them.

So, read the poems and invent me if you can. If not, don't worry. It's really unimportant.

Likes poetry. Likes words. Likes visual plays and blurs.

Has a ton of fun yet never feels the poem's quite done.

Should maybe be writing jingles or rap songs

Kata Beilin, para los amigos, Katita o Kasiula, bailarina de teatros de varieté de segunda clase, nació bajo una estrella oscura y creció en los barrios bajos de las ciudades subdesarrolladas frecuentando bares de mala muerte. Cuando un amigo se va, algo se le muere del alma. Sueña con bosques tropicales, llenos de cigarras y de cocodrilos, que la canten, que la coman. Lo más importante en su vida y en su arte todavía no ha ocurrido.

Marilén Loyola: This Madisonian-ly renowned Neo-Caribbean writer likes to spend part of her time writing essays about existential joys and influential sorrows. The other part is spent riding a bike around the Willy St. Coop or giving lectures on Alexander Pope at Jolly Bob's. She loves writing spontaneous poetry and loves flying to Miami to unwind and enjoy the sun.

Kristina Puotkalyte: I am a full blooded Lithuanian from the second largest city in the country, Kaunas. I came to the US as a young English speaking basketball player when I was sixteen. Basketball was my love since I was a kid, but not any more, now I am after academic pursuits or so I think. It looks like I have been studying Spanish as long as I have been in the US, and I think it's been rather long. My college years in Milwaukee, WI were spent playing basketball, learning more Spanish, living in Chile and trying to woo my now husband, Geoff. After two and half pains-taking years in Madison, I finally got up to as high as MA degree in Spanish literature and I am going on. Sometimes I wonder what I got myself into... Translating poetry is something very new for me and I give it my best shot...

Anna Rodas is quite a multicultural border subject. Her “borderline” personality prompted her to be a social worker. She has in fact crossed the border back to graduate school to pursue literary interests. Anna likes somosas from Maharaja, chai, but not Somoza as in the Nicaraguan dictator. A volume of her interviews and poems might reach the printing press within the next five years.

Erin Real: Soy Churritos Salvajes and I’ve been between walls.

Dinorah Cortés-Vélez: Tan puertorriquena como un buen mofongo relleno de mariscos, Dinorah se dedica a la confeccion de mejunjes poeticos en su “olla telúrica,” con la cual espera poder revolucionar la poesia algun dia.

Linnette de la Texera: De los residuos del sacro imperio romano, Linnette ha fundado su escuela poética y acuñado su estilo lírico, el cual será reconocido en épocas venideras como el “linnettismo”. Entre documentales, pinturas y poemas para quinceañero/-as y veinteañero/-as, la de los chales verdes y rosados se ha propuesto elaborar una versión sanjuanera de los Canterbury Tales. Su más reciente oda misteriosa se titula, “Ni sacro ni romano”, texto que poco a poco se va dictando por el oráculo de Yuki-yú en la isla de Culebra.

Amanda Rosas: I’m from Texas, but by morning, we’ll be eating breakfast in Sri Lanka.

Elizabeth Skwiot lives in San Francisco and attends graduate school in Comparative Literature at the University of California-Davis. She enjoys making poetry through words, dance, music, and life-living.

Ricardo Chávez-Castañeda no es un ángel.

Ruben Medina es poeta, iniciador de proyectos culturales, y profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Wisconsin-Madison. Ha publicado poemas y ensayos en varias revistas y también en forma de libros.

...cuando habla

